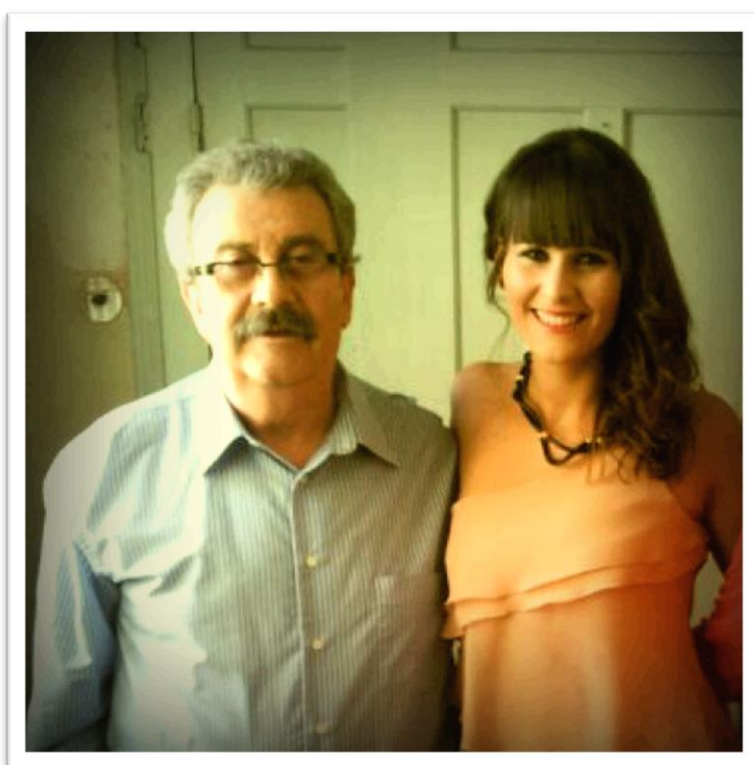


Título: “El que mi padre quiera poner”

Por Cristina Román

Soy una persona afortunada: nieta de “Eme Erre” e hija de “Jomaro”, dos grandes del periodismo almeriense.

Pertenecer a la familia Román es una gran suerte, aunque también conlleva su responsabilidad: siempre dispuestos a hacer favores, porque un amigo es lo más importante del mundo. Mi padre siempre dice: “Cristina, esto hazlo bien y con calma, por favor”. También nos gusta escribir con estilo “algo” barroco, somos apasionados de la coma y de las palabras con carga emocional, pues



escribimos desde el corazón, aunque con rigurosidad. Por todo ello he decidido dar el paso y escribir estas palabras a mi padre. No soy periodista, pero intentaré hacerlo lo mejor posible, ya que por mis venas corre la tinta de la pluma y no puedo evitarlo.

Yo he nacido rodeada de “Hojas del Lunes” y jugaba con mis

peluches “Bajo el Manzanillo”. Disfrutar de los dibujos animados pasaba a un segundo plano si había un partido de vóley, baloncesto, balonmano, o hasta de petanca en la televisión. Tenía un año cuando mi padre “toreó con gran arte” el Campeonato del Mundo de Vóley Playa en Almería. Pocos recuerdos tengo, salvo sentarme en las sillas rojas con mi abuela, pero me “chuleo” con gran orgullo de lo que hizo. Años más tarde, con mayor nivel de conciencia, volví a “alucinar” con el trabajo de papá, pues coordinó la Copa del Mundo de Pelota. No me perdí ni un partido y sentía orgullo cuando lo veía pasar de un lado a otro. Tiempo después, comenzaron los artículos sobre los Juegos del Mediterráneo que se disputaron en Almería en 2005.

Lo recuerdo a la perfección: mi padre escribía y mi madre corregía. ¡Qué simbiosis más bella!



Como se puede comprobar mi vida siempre ha estado ligada al periodismo, sobre todo al deportivo. Todo esto también conlleva su parte negativa, pues coordinar estos hechos tan importantes no le permitía estar mucho en casa. Ahora que ya soy mayor he comprendido que lo que hizo mi padre fue promover, apoyar y visibilizar la cultura deportiva almeriense, ni más ni menos. Un objetivo mucho más grande y, evidentemente, conseguido (pues ya os he dicho que lo que se propone lo hace a la perfección)



Hoy disfruto leyendo los artículos que escribieron mi abuelo y mi padre, viendo las fotos de sus tiempos en el periódico, contemplando los diarios almerienses a su lado y los recortes que me guarda de todo lo que me pueda interesar, los enlaces sobre ortografía de la Fundeu y cuando pone los títulos a mis artículos divulgativos. Siento un gran orgullo de tener el padre que tengo, que me ha enseñado a trabajar (mucho, muchísimo), a luchar por todos y no sólo por uno mismo, a darme a los demás porque nos hace felices y, en definitiva, a amar lo que uno hace y convertir el trabajo en afición. Cierto es que nos gusta más un sarao que a “un tonto un lápiz”, pero eso también forma parte de nosotros y de nuestra “chispa”.

No quiero alargar más lo inabarcable, pues las palabras son insuficientes para decir cuánto le queremos y agradecemos lo que hace por todos nosotros. La nueva etapa que comienza a abrirse ante ti sólo es una nueva oportunidad para seguir con la pluma en la mano, pues ni tu familia ni los almerienses podemos dejar de leerte.



